

Breve historia del nombre de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la Universidad Nacional Autónoma de México

Juan Manuel Cervantes Sánchez
Ana María Román de Carlos
Biblioteca "MV José de la Luz Gómez"
Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia
Universidad Nacional Autónoma de México
México, D. F. C. P. 04510
anacarlo@servidor.unam.mx

La educación veterinaria mexicana se inicia oficialmente en 1853, año en que se funda el COLEGIO NACIONAL DE AGRICULTURA, en cuyo seno se preparaba a los primeros médicos veterinarios mexicanos. Después de tres años de inestabilidad política es clausurado y un año después, en 1857 la institución cambia a ESCUELA NACIONAL DE AGRICULTURA Y VETERINARIA. Durante el Imperio de Maximiliano de Habsburgo, el profesor Leopoldo Río de la Loza presentó un proyecto al Emperador de México para convertirla en ESCUELA IMPERIAL DE AGRICULTURA Y VETERINARIA, sin embargo, este intento no prosperó.



La ESCUELA NACIONAL DE AGRICULTURA Y VETERINARIA perduró hasta 1914, año en que se dieron los ataques más cruentos de la revolución mexicana en el centro de México y por esa misma razón tuvo que ser clausurada. Durante 61 años (1853-1914) esta institución formó a más de 180 estudiantes de los cuales 120 fueron agrónomos, mayordomos, topógrafos, administradores de fincas y aproximadamente 60 veterinarios. Una idea del número de veterinarios que en ese entonces había en México la proporciona la Sociedad de Médicos Veterinarios en 1896, misma que en un documento aparecido en su publicación oficial "La Ilustración Veterinaria" expresa que en ese año había en México tan sólo treinta y tantos médicos veterinarios.

Durante la segunda mitad del siglo XIX hubo varios intentos de abrir escuelas de agricultura en diferentes estados del país: México, Morelos, Guerrero, Tlaxcala, Zacatecas, Campeche, Nuevo León, Veracruz, y por cierto según algunas evidencias en la Escuela de Agricultura de Aguascalientes se expedía el título de veterinario. Todas estas instituciones tuvieron ciclos de vida muy cortos. Realmente la única institución que logró sobrevivir a todos los vaivenes políticos de la época fue la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria, su objetivo principal fue formar y abastecer al gobierno de técnicos capacitados en el campo agropecuario.



En 1908, cuando el gobierno porfirista estaba en crisis, después de una serie de discusiones se implanta el modelo de educación agrícola francés, esto es ESCUELA-ESTACION EXPERIMENTAL-REVISTA DE DIFUSIÓN-SINDICATO. Para este fin se establecieron 7 estaciones agrícolas experimentales, estratégicamente distribuidas en el territorio de la república mexicana, ubicadas en: Colima; Jalisco; San Juan Buenaventura, Tab., Oaxaca, Oax., Río Verde, S.L.P., San Jacinto, D.F. (anexa a la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria) y la de Ciudad Juárez (junto a la recién inaugurada Escuela Particular de Agricultura de Ciudad Juárez).

Las estaciones agrícolas experimentales estuvieron en funciones hasta 1914, fueron clausuradas por dos años, y fueron reabiertas a principios de 1917 y después de 7 años de crisis administrativa y política de los gobiernos revolucionarios son clausuradas definitivamente en 1922.



El cierre de las estaciones agrícolas se relaciona con la inestabilidad política, misma que coincidió con la pugna gremial entre agrónomos, naturalistas y veterinarios. Dichas estaciones agrícolas experimentales tuvieron un importante papel dentro de la educación agrícola y veterinaria mexicana, ya que durante la revolución fueron los custodios del acervo de conocimientos que habían llegado a México durante el periodo de modernización de la agricultura mexicana, además durante ese mismo periodo fueron las encargadas de regular la transferencia tecnológica, y por otro lado, fue el laboratorio donde varios de los científicos europeos confrontaron sus teorías, entre ellos: Mario Calvino, Giovanni Rossi, Gabriel Ytie, León Fourtom, Silvino Bonansea, David Thomassi y otros más, además fue un proceso indirecto de formación y especialización de técnicos mexicanos (estudiantes de la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria). Entonces el ciclo de la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria fue de 1853 a 1914, año en que fue clausurada.

El nuevo ciclo (1916-1969)

En 1916 se abre la ESCUELA NACIONAL DE VETERINARIA (independiente de la de Agricultura) y en 1917 se le anexa la Estación Agrícola Central de San Jacinto. En 1918, se cierra la escuela, después de una huelga de estudiantes rebeldes, mismos que no se querían sujetar a la disciplina militar. En mayo de ese mismo año, después de haber expulsado a los estudiantes rebeldes y haber cambiado el reglamento interno se abre la institución, a la que se le añadió el término medicina quedando entonces: ESCUELA NACIONAL DE MEDICINA VETERINARIA. En 1924, al cerrarse la Estación Agrícola Central de San Jacinto, la escuela la toma para si y la transforma en Instituto de Medicina Veterinaria, dirigida por el médico veterinario Javier Escalona y Herrerías, hasta 1934, año en que por reestructuración de la Secretaría de Fomento se anexa al Instituto Biotécnico.



La Escuela de Veterinaria sufrió una serie de vaivenes, mismos que seguían el ritmo que le imprimiera la Secretaría de la que dependía, ya fuera la de Instrucción Pública o la de Agricultura y Fomento. En 1929 se anexa a la UNAM, gracias a los esfuerzos de los estudiantes, mismos que promovieron la anexión, y finalmente logran su objetivo.

Durante la primera mitad del siglo XX hubo varios intentos de abrir algunas escuelas de veterinaria, dos por parte de la Escuela Nacional de Agricultura en 1930 y 1939, y otros dos intentos más por el ejército mexicano en 1920 y 1933, siendo todos fallidos. En 1945 como una respuesta gremial a la presión de los agrónomos a la escuela se le agrega el término y zootecnia, quedando entonces como: ESCUELA NACIONAL DE MEDICINA VETERINARIA Y ZOOTECNIA

En la década de 1940 se presentan una serie de acontecimientos que vendrían a cambiar el rumbo y los objetivos de la medicina veterinaria y zootecnia mexicanas. Después de concluida la segunda guerra mundial el comercio internacional de ganado se reactiva, los ganaderos brasileños quieren controlar el mercado internacional del ganado cebú hacia Estados Unidos, por vía México, por su parte los norteamericanos, quienes controlaban el mercado internacional, se oponen a este avance argumentando que el ganado cebú brasileño proviene de zonas en las que existe fiebre aftosa, para esto los norteamericanos consideraban a México como un colchón de amortiguación sanitaria. En este estado de discusión es que en 1945 un barco brasileño con ganado cebú a bordo llega al puerto de Veracruz y en ese momento notifican a las autoridades mexicanas, después de una serie de negociaciones diplomáticas entre norteamericanos, mexicanos y brasileños, los

animales son bajados a tierra continental sin ningún contratiempo, incluso algunos de estos animales cruzaron la frontera norteamericana y se ubicaron en Texas. Un año después, la historia se repite, cuando en abril de 1946 llega un vapor brasileño y cuando está frente a Veracruz notifica a las autoridades mexicanas que a bordo trae un segundo cargamento de sementales cebú, se arma un gran alboroto y tanto los brasileños (promueven la importación) como los norteamericanos (que se oponen) presionan al gobierno mexicano. Al mismo tiempo dos Secretarías de Estado entran en conflicto, por un lado Relaciones Exteriores que promueve la importación y en contraparte Agricultura y Fomento que se opone. Todo esto coincide con el término de la administración del último presidente militar posrevolucionario y el inicio del régimen del primer presidente civil después de la revolución, por lo que se generó un vacío de poder. En estas circunstancias es que los embajadores de Estados Unidos, Brasil y México pactan el desembarco de los cebúes en tierra firme después de la cuarentena (6 meses) más larga dentro de la historia de la medicina veterinaria mundial. En septiembre de 1946 se presenta en Boca del Río, Ver., un brote de una enfermedad a la que no le dieron importancia, a principios de diciembre la enfermedad se extendió y se detecta el virus de la Fiebre Aftosa, a finales de ese mismo mes los norteamericanos confirman el brote. A principios de 1947 se estructura la comisión nacional contra la aftosa, en abril de ese año los norteamericanos temerosos de que la epizootia penetre a territorio estadounidense apoyan con técnicos, equipo y recursos financieros y se funda la Comisión México-Americana contra la Fiebre Aftosa, e imponen el método de control del rifle sanitario. A finales de 1947 la situación en la zona central de México era muy delicada, después de haber sacrificado a 1, 500,000 bovinos y de que el dinero, tanto mexicano como norteamericano se había agotado, la epizootia no daba muestras de ser controlada. Además el centro de México estaba materialmente sitiado, ninguna persona o mercancía podía circular libremente sin que se encontrara a los puestos de control de la aftosa. Muchas tierras se quedaron sin yuntas y por lo tanto no fueron sembradas, las mercancías escaseaban y la especulación aumentó grandemente. Un detalle que se observó en repetidas ocasiones es que después de la celebración de las famosas ferias se presentaban brotes formando círculos concéntricos tomando como núcleo de referencia la población de la feria en turno, además también se observó que mientras algunas regiones los brotes disminuían, en otros lugares, como en el Bajío la epizootia corría en paralelo a las vías del tren. Todo esto coincidió con el arribo en noviembre de 1947 de dos veterinarios mexicanos, mismo que después de haber permanecido en Europa por un lapso cercano a los 6 meses y después de visitar varios laboratorios de investigación trajo la alternativa de la vacunación. Pero quizás el hecho más significativo sucedió en Senguio, Mich., ocurrió de la siguiente manera: en septiembre de 1947 una brigada antiaftosa compuesta por dos veterinarios mexicanos, dos veterinarios norteamericanos y personal de tropa mexicano, llegó al poblado y después de una discusión fue atacada y masacrada por los lugareños, el gobierno al enterarse del hecho mandó ajustar cuentas a los pobladores. Todas estas razones concurrieron para que a finales de 1947 el rifle sanitario fuera sustituido por el método de control por vacunación.



Después de 8 años de lucha contra la fiebre aftosa fue erradicada en enero de 1955 arrojando a largo plazo una serie de consecuencias sobre la educación veterinaria mexicana. En primer lugar, cuando la aftosa se presenta en México no había más de 300 veterinarios, a partir de ahí se incrementó la matrícula y algunos años más tarde, a partir de 1957 (casi 100 años después de la fundación de la Escuela Nacional de Agricultura y Veterinaria) se abren las escuelas de veterinaria en la provincia mexicana llegando en 1984 a ser 38 escuelas.

A partir de la aftosa la ganadería bovina sufrió un grave decremento entre 1947 y 1955, mientras que la avicultura y la porcicultura se vieron estimuladas al igual que la industria de los alimentos balanceados y estas dos especies tomaron y sustituyeron gran parte que anteriormente era ocupado por la carne de bovino.

Durante la epizootia de la aftosa la prioridad para los médicos veterinarios mexicanos era mantener y preservar la salud de los animales, esto es, el área médica recibió un fuerte impulso, así como sus materias: microbiología, virología, salud pública, inmunología; en contraparte, el área de ganadería (crianza de animales) quedó a la expectativa hasta 1955, año en que la Fundación Rockefeller inicia un programa de mejoramiento de la avicultura mexicana, mientras que el programa de mejoramiento del ganado se inició hasta 1962.

Para el gremio veterinario fue una oportunidad de demostrar a la sociedad mexicana el valor de la profesión, lo que permitió conseguir apoyos institucionales,

sueldos más altos y reconocimiento social, además posibilitó a los médicos veterinarios los siguientes logros: 1) Se creó un mercado de trabajo en el aparato estatal. 2) Los veterinarios ocuparon puestos claves. 3. Se creó el colegio de Médicos Veterinarios. 4. Los profesionales mexicanos entraron en otra etapa científica y de investigación. 5. Obtuvieron una promoción económica importante. 6. Se revaloró socialmente la profesión. 7. Se dio el diálogo entre el gremio y el estado.

El plan de estudios de la carrera de médico veterinario zootecnista también fue influenciado por la epidemia y en 1955 se incluyeron las cátedras de: virología, enfermedades infecciosas y salud pública veterinaria. A partir de 1949 aparecen los profesores de tiempo completo en la Escuela Nacional de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la Universidad Nacional Autónoma de México, y a partir de esto surgió el investigador docente, dedicado a la academia y por lo regular también trabajaba en el Instituto Nacional de Investigaciones Pecuarias.

A partir de la aftosa se constituyó en la Escuela de Veterinaria de la UNAM el departamento de Virología del que surgió una familia intelectual y que dio inicio a la especialización de los veterinarios mexicanos en diferentes áreas.

La aftosa además, estimuló la búsqueda de nuevos caminos en el ejercicio de la medicina veterinaria mexicana; descubrió la importancia de las ciencias sociales dentro de la profesión, asimismo les demostró a los médicos veterinarios mexicanos el gran valor de trabajar en equipo y hacia un objetivo común.

En 1955 la Escuela de Medicina Veterinaria y Zootecnia se trasladó a la Ciudad Universitaria. Entonces contaba con 291 alumnos y 110 profesores y anualmente ingresaban 70 alumnos



A finales de la década de 1960 se presenta el cambio más significativo dentro de la educación veterinaria mexicana. En 1963 y 1965 ahí dos intentos de evolución dentro de la Escuela Nacional de Medicina Veterinaria y Zootecnia. En 1963 el famoso profesor Dr. Salomón Molerés Álvarez plantea al Gobierno Federal la urgente necesidad de que se constituya un instituto que tenga como objetivo fundamental el hacer investigación acerca de los sistemas de alimentación en las diferentes especies de animales domésticos con el fin de establecer las normas de alimentación mexicanas para cada especie productiva, sin embargo, este ambicioso y visionario proyecto, por algunas circunstancias que desconocemos no prosperó. En 1966 el Dr. Molerés hace un segundo intento sin éxito, y finalmente algunos de sus planteamientos se rescatan cuando se establece en 1973 la AMENA, esto es, la Asociación Mexicana de Especialistas en Nutrición Animal.

En 1965 el Dr. Manuel Ramírez Valenzuela, en ese entonces director de la Escuela de Veterinaria de la UNAM, intenta establecer el Instituto de Ciencia Veterinaria en el rancho "4 milpas" ubicado Tepozotlán, estado de México, sin embargo, a mediados de ese mismo año fue sustituido como director de la Escuela de Veterinaria por el Dr. Pablo Zierold Reyes y deja inconcluso su proyecto. Por su parte el Dr. Zierold tiene otros planes a los que les da mayor prioridad y deja de lado las propuestas de Salomón Molerés Álvarez y Manuel Ramírez Valenzuela, esto es, lleva a cabo el programa de formación de recursos humanos de la FAO, para tal efecto a partir de 1966 envía al extranjero a un grupo de 70 jóvenes médicos veterinarios a especializarse en diferentes ramas de la

medicina veterinaria. A partir de 1968 comienzan a retornar y en 1969, después de superar un clima adverso de oposición por parte del Consejo Universitario de la UNAM, logra convencerlos y dar el cambio de escuela a FACULTAD DE MEDICINA VETERINARIA Y ZOOTECNIA, dando inicio a los programas de posgrado en patología y zootecnia de aves. Este hecho fue un gran logro de los médicos veterinarios ya que en esa época se pensaba que el médico veterinario era un técnico subprofesional.



A fin del siglo XX la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la UNAM. Continúa su evolución y sobre todo muestra que la diversidad cultural esta llegando a sus aulas, estudiantes, profesores y autoridades. Además de los avances paralelos al desarrollo de la tecnología se observa que el campo de acción ha ido creciendo, actualmente además de estudiar a las especies tradicionales, como son los bovinos, cerdos, aves y mascotas se está abriendo un amplio panorama en el que se incluyen especies que hasta hace poco no eran objeto de estudio, como por ejemplo, los animales de zoológico, los animales de fauna silvestre, los animales de laboratorio, la acuicultura, la apicultura. Nuevas áreas se han vuelto visibles, como es el caso del comportamiento animal. Además, los viejos esquemas de explotación animal están siendo cuestionados bajo el paradigma vigente del desarrollo sustentable.

Y algo que es muy significativo es el hecho de que se está observando una tímida pero sostenida tendencia hacia las ciencias sociales. Actualmente hay pequeños

grupos de médicos veterinarios que están preocupados, además del quehacer cotidiano, de temáticas como la problemática dentro del salón de clase, de las diferentes tendencias dentro de la ganadería mexicana, de las dinámicas que existen dentro de las comunidades rurales.

En el año 2003 se celebrara el 150 aniversario de la educación veterinaria mexicana y este tema actualmente se ha convertido en un objeto de estudio, para lograr tal meta los veterinarios mexicanos hemos empezado desde hace un par de años una búsqueda exhaustiva de las raíces prehispánicas, españolas y criollas de la medicina veterinaria y zootecnia mexicanas.



Literatura recomendada

1. Anónimo: La Escuela Nacional de Medicina Veterinaria. Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F. 1941.
2. Barreiro, A.: Reseña Histórica de la Educación Agrícola en México. Secretaría de Fomento. México D.F., 1906.
3. Cervantes S.J.M.: El estado de la veterinaria en 1896.: En: Reyes, R.E.; y Ojeda, C.A.: Una Acercamiento a la Historia de la Medicina Veterinaria y Zootecnia. Federación de Colegios y Asociaciones de Médicos Veterinarios Zootecnistas de México, A.C. México, D.F., p: 14-24 1997.
4. Cervantes, S.J.M.: Evolución del conocimiento sobre los sistemas de alimentación de la producción animal bovina en la Cuenca de México

- (1880-1990). Tesis de Doctorado en Ciencias Pecuarias. Universidad de Colima. Colima, Col. 1999.
5. Cervantes, S.J.M.; Román C.A.M.; Saldaña, G.J.J.; y Galina H.M.A.: Crónica de un desastre. Inicio, desarrollo y desenlace de la epizootia de la fiebre aftosa en México entre 1946 y 1955. Memoria del II Congreso Iberoamericano de Desastres en Medicina Veterinaria. La Habana, Cuba., 118-119, 1998.
 6. Cervantes, S.J.M.: Historia de la Escuela Nacional de Medicina Veterinaria, vista a través de sus directores (1853-2000). Memoria de la Primera Jornada de Historia de la Medicina Veterinaria y Zootecnia. Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia. Universidad Nacional Autónoma de México., México, D.F. p: 90-110, 2000.
 7. Cervantes S.J.M.: Las Estaciones Agrícolas Experimentales en México durante el porfiriato (1908-1924).
 8. Hernández, L.R.; y Cervantes, S.J.M.: El Proyecto del Instituto de Investigación en Alimentación Animal del Dr. Salomón Molerés Álvarez. Memoria de la Primera Jornada de Historia de la Medicina Veterinaria y Zootecnia. Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia. Universidad Nacional Autónoma de México., México, D.F. p: 177-186, 2000.
 9. Mayer, L.; y Lomitz L.: La Nueva Clase. Desarrollo de una profesión, Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia. Universidad Nacional Autónoma de México. México. D.F., 1988.
 10. Ricardez, Ch. Y.; y Cervantes, S.J.M.: Una visión de la Sociedad de Medicina Veterinaria (1896-1897). Memoria de la Primera Jornada de Historia de la Medicina Veterinaria y Zootecnia. Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia. Universidad Nacional Autónoma de México., México D.F. p: 148-156, 2000.